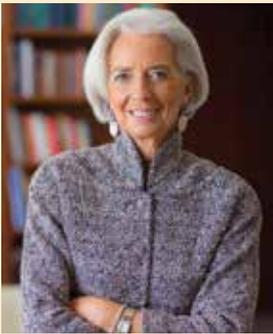


Concentración, flexibilidad, servicio

El FMI, fundado hace 70 años, se mantendrá fiel a su mandato adaptándose a los nuevos retos que afecten directamente a la economía mundial



Christine Lagarde es la Directora Gerente del FMI.

LO QUE distingue al FMI es la capacidad de adaptarse y cambiar según las circunstancias. Fundado al final de la Segunda Guerra Mundial, su finalidad es lograr la estabilidad y la prosperidad económicas a través de los lazos de la cooperación y la integración. Su carta orgánica —el Convenio Constitutivo suscrito en Bretton Woods— ha demostrado ser una notable obra de ingeniería: suficientemente sólido como para resistir el paso del tiempo y suficientemente flexible como para permitirle a la institución responder a los numerosos retos que han enfrentado los miembros a lo largo de los años.

El FMI comenzó contribuyendo a la reconstrucción de Europa en la posguerra. Pasó a incluir naciones recién independizadas, ayudándolas a insertarse en la economía mundial después de la descolonización, y los miembros también prosperaron al ayudar a los ex países comunistas a hacer la transición hacia una economía de mercado tras la caída de la Cortina de Hierro.

El FMI ayudó a la economía mundial a adaptarse a un mundo nuevo y desconcertante cuando el sistema original de tipos de cambio fijos se desmoronó a comienzos de la década de 1970. Desde entonces, ha ayudado a sus miembros a superar una variedad de crisis financieras en distintas regiones: en América Latina en la década de 1980, Asia en la década de 1990, América Latina nuevamente en la década de 2000, y al mundo entero tras la Gran Recesión.

Respuesta sin precedentes a la crisis

La crisis reciente originó retos sin precedentes, y el FMI desplegó una respuesta sin precedentes, apresurándose a recomendar un estímulo fiscal internacional, brindando enorme respaldo financiero y creando herramientas nuevas como préstamos sin intereses para países de bajo ingreso y seguros para prevención de crisis destinados a los países miembros de ingreso mediano. El FMI también ha sido un socio muy solicitado en materia de fortalecimiento de las capacidades: la demanda de asesoramiento técnico y cursos de capacitación ha provenido de todo tipo de miembro en los últimos años.

Esta crisis llevó al FMI a replantearse sus análisis y adaptar su asesoramiento en materia de políticas. La institución tomó conciencia más claramente de la creciente interconexión que existe en la economía mundial y de la manera en que las políticas de un país pueden afectar a otros mediante “efectos de contagio” económicos y financieros. El análisis de los riesgos y las vulnerabilidades ocupa ahora un primer plano en la labor de supervisión del FMI, y el uso de su experiencia en los distintos países sigue siendo una de las características propias del asesoramiento en materia de políticas.

El trayecto por delante

En el futuro próximo, el FMI tendrá que continuar ayudando a los miembros a lidiar con las consecuencias de la crisis financiera, especialmente la baja tasa de crecimiento y el elevado nivel del desempleo.

En cuanto a la política fiscal, la clave está en aliviar la onerosa carga de la deuda pública de manera acorde con el ritmo de crecimiento y el impacto en la vida de la población. En términos de la política monetaria, el desafío es moverse dentro de la “nueva normalidad”, dejando atrás el respaldo no convencional sumamente acomodaticio, con mínimas perturbaciones. En el sector financiero, el objetivo es promover y respaldar la conclusión de reformas que produzcan un sistema más seguro, más sólido y más orientado al servicio.

A mediano plazo, el avance imponente de la tecnología de la información y las comunicaciones impulsará la integración financiera hacia una escala aún no cuantificada y hacia lugares recónditos. La profundización de la integración estimulará el crecimiento y avivará los riesgos. La experiencia nos ha dejado una lección importante: el avance de la integración financiera incrementa la probabilidad y la magnitud de las crisis financieras. Por eso es necesario afinar las herramientas del FMI para la prevención de crisis y afianzar el respaldo que brinda en la resolución de crisis.

La formación de nuevos centros económicos y financieros, enlazados por flujos comerciales y financieros internacionales cada vez más grandes,

podría conducir a la aparición de un nuevo paradigma en el sistema financiero mundial, 40 años después del surgimiento de un nuevo orden mundial tras la caída del sistema de Bretton Woods basado en el patrón oro.

Un multilateralismo nuevo debe ser capaz de lidiar con una difusión más amplia del poderío económico y, posiblemente, con el establecimiento de mecanismos monetarios limitados que produzcan anclas nuevas —pero aún no sometidas a prueba— para la estabilidad económica regional. Como principal guardián del sistema monetario internacional, el FMI debe continuar adaptando su labor y sus prioridades de manera acorde, centrado en su misión pero flexible en su enfoque, dando cabida a los cambios estructurales de la economía mundial, para atender mejor las necesidades de sus miembros.

Concentración, flexibilidad, servicio: estos seguirán siendo los principios rectores del FMI.

Más allá de la esfera de las finanzas, los países miembros del FMI tendrán que afrontar una serie de retos críticos que están surgiendo a nivel macroeconómico: el aumento drástico de la desigualdad del ingreso, el avance implacable del cambio climático, y —en muchos ámbitos— la continua exclusión de la mujer de la vida económica.

Mitigar la desigualdad del ingreso

Uno de los principales relatos económicos de nuestros tiempos es la creciente disparidad entre los ricos y los pobres. Durante las tres últimas décadas, el 1% más rico de la población incrementó su cuota del ingreso en 24 de los 26 países sobre los que tenemos datos. En muchas economías avanzadas en particular, la desigualdad se está acercando a niveles desconocidos desde la Edad Dorada.

Estudios recientes del FMI —que analizaron 173 países durante los últimos 50 años— han determinado que los países más desiguales suelen tener un crecimiento económico más bajo y menos duradero.

Para que el FMI pueda centrarse más en el crecimiento y la estabilidad, debe preocuparse por la desigualdad excesiva del ingreso. La política fiscal puede ser especialmente eficaz en este caso, dado que ha demostrado ser capaz de mitigar las disparidades sociales a través de transferencias e impuestos sobre la renta, y ampliar el acceso a la educación y la atención de la salud sigue siendo una prioridad universal. La clave está en promover medidas que hagan el mayor bien y el menor mal posible, tanto en la supervisión que realiza el FMI como en el diseño de sus programas de préstamo.

Afrontar el cambio climático

Otro obstáculo importante al crecimiento y la prosperidad sostenibles en el siglo XXI es el cambio climático. Las temperaturas promedio están subiendo, y junto con ellas aumenta el riesgo de catástrofes naturales más frecuentes, una producción agrícola más volátil, y mayor inseguridad en el suministro de agua y alimentos. En los países más pobres, los efectos del cambio climático exacerbarán una situación de por sí frágil.

Nuevamente, esto tiene graves implicaciones para el crecimiento y la estabilidad, y para el FMI. Gran parte de la solución radica en dar con los precios justos, incluido el precio de todas las externalidades. Esto nos ayudará a mitigar el daño hoy y estimular la inversión en las tecnologías con baja emisión de carbono del mañana.

Por ende, la eliminación progresiva de los subsidios energéticos es una parte importante de la solución. En muchos casos, el mismo comportamiento que está destruyendo nuestro planeta está siendo

subvencionado mediante malas políticas: solamente en 2011 los subsidios directos y la pérdida de ingreso tributario relacionados con los combustibles fósiles consumieron casi US\$2 billones. Y lo que es peor, estos subsidios beneficiaron a una parte de la población que es relativamente próspera, así que hay mucho que se puede hacer para combatir el cambio climático y la pobreza.

Aumentar la participación de la mujer

Con estos peligros inminentes para el crecimiento y la estabilidad, derivados de la desigualdad del ingreso y el deterioro ambiental, la economía mundial tendrá que buscar otras vías de vitalidad en los años venideros. Una de esas vías consiste en permitir que la mujer participe más en los mercados laborales. Esto reviste especial relevancia a la luz de la evolución demográfica: atrayendo más mujeres a la fuerza laboral se podrá contrarrestar la desaceleración del crecimiento derivada del envejecimiento de la población.

Pero aún queda mucho por hacer. La mujer puede representar la mitad de la población mundial, pero en la actualidad origina mucho menos de la mitad de la actividad económica medida. La disparidad de género en la participación en la fuerza laboral existe en el mundo entero, y va de 12% en las economías de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos a 50% en algunas regiones de mercados emergentes y en desarrollo. Eliminar esa brecha en regiones como Oriente Medio y Norte de África o el sur de Asia podría conducir a un aumento del ingreso per cápita de alrededor de 25%.

Esa es la razón por la cual el FMI respalda políticas encaminadas a lograr la igualdad de género en el terreno laboral. Este es otro ámbito en el cual la política fiscal puede tomar la delantera; entre otras cosas, mediante programas de licencia por maternidad y paternidad financiados por el Estado, guarderías asequibles de buena calidad, y créditos y beneficios tributarios para los trabajadores poco remunerados. En las economías en desarrollo, las políticas a menudo se centran en ampliar el acceso a un nivel adecuado de atención de la salud, educación y servicios financieros.

Estos temas —desigualdad, cambio climático y exclusión de la mujer del mercado laboral— representan peligros crecientes para la salud macroeconómica de los países miembros del FMI. En ese sentido, estos problemas deben estar más presentes en nuestra labor. Podemos y debemos cooperar mejor con otros que trabajan en estos temas, y debemos aprovechar al máximo todas las posibilidades que tengamos para contribuir directamente.

Representación y estructura de gobierno

Las condiciones están dadas para que en 20 o 30 años el poderío económico esté mucho menos concentrado en las economías avanzadas y más disperso entre todas las regiones. El FMI debe ser representativo de estos cambios y reflejarlos para seguir siendo relevante. El FMI, al ser una institución que es propiedad de 188 países miembros y que trabaja al servicio de 754.000 millones de ciudadanos del mundo, debe seguir teniendo una estructura de gobierno representativa y fiel a los principios consagrados en el Convenio Constitutivo.

A corto plazo, esto significa que la ratificación de la reforma de 2010 del FMI, incluida la Decimocuarta Revisión de Cuotas, debe llevarse a término pronto. Esto contribuirá a asegurar que, a más largo plazo, el FMI se mantenga en una senda que le brinde los recursos y la legitimidad necesarios para cumplir con su mandato de preservar la estabilidad económica y financiera mundial. ■